



Hay quienes echan de menos otros tiempos. La conocida "brecha generacional" no desaparece, aun cuando adquiere distintas formas y dimensiones. Padres, profesores, maestros, etc., suelen recurrir a frases como "Cuando yo era joven ..." para, generalmente, hacer notar diferencias entre distintos momentos y, no pocas veces, para privilegiar los tiempos "de antes". La afirmación "todo tiempo pasado fue mejor" tal vez no signifique literalmente eso, sino más bien que eso es lo que solemos creer. En el ambiente universitario, se piensa en el pasado en términos de la relación con la autoridad, el respeto a la situación de clase y otras conductas que, quizás por tradición o represión, hace algunas décadas eran quizás distintas a las actuales. Cuando se comenzó a hablar de la posibilidad de instituir la figura de *Ombudsperson* en la USB y se habló de su rol con respecto a los derechos estudiantiles, algunos colegas preguntaban si no se estaba dando "demasiado poder" a los estudiantes. ¿Qué significa *poder*, qué significa *demasiado*? Habría que preguntar a quienes se plantean el tema en esos términos si el voto significó darle "demasiado poder" a la gente, o si el voto femenino le dio "demasiado poder" a la mujer, o si las reivindicaciones laborales otorgan "demasiado poder" al trabajador. La fórmula de ponernos en el lugar del otro, probablemente, ayude a diluir esa idea de "demasiado poder" y nos ponga a pensar en términos de equilibrio y justicia. Obviamente, los roles del profesor y el estudiante son distintos, ambos esenciales, y la horizontalización de ciertos niveles del trato es beneficiosa en la medida en que se entienda una dinámica de derechos y deberes, de respeto, y de una autoridad sin autoritarismo.

Pensar que nuestros tiempos de estudiante fueron "mejores" porque era difícil atreverse a hacer preguntas a un profesor, o porque en el lado de los pupitres se creía que había que soportar cualquier cosa que surgiese del lado de la tarima posiblemente nos impide pensar, más que en algún profesor autoritario que tuvimos, en el profesor que hubiéramos querido tener. Cuando, al recorrer los pasillos de la USB escuchamos que un profesor es "pana" aunque haya aplazado al estudiante que así lo describe, sentimos el orgullo de que hay una formación para la convivencia en la que nuestros estudiantes aprenden lo que significa un trato justo y humano. Si la exigencia es alta y las calificaciones buenas, tanto mayor la satisfacción para ambas partes. Pero un trato cordial, respetuoso y accesible, más allá del estilo o el carácter de cada individuo, sin duda constituye enriquecimiento, excelencia, verdadero aprendizaje.